

En Euskadi hay más de once mil heroínómanos

La Diputación explica el trato del Centro de Salud de Gros a Fausto Galende

El Centro de Salud Mental de Gros dispensó a Fausto Galende —joven heroínómano muerto en el suceso de anteayer en Herrera— el trato habitual que se sigue con todos los toxicómanos que buscan rehabilitación, según manifestaron ayer los responsables del Departamento de Salud y Bienestar Social de la Diputación en una rueda de prensa convocada para matizar este asunto así como explicar la política seguida por el organismo foral en el campo de la recuperación de drogodependientes. Entre otros datos de interés se informó que en Euskadi existen once mil heroínómanos, según los divinos cálculos efectuados.

Donostia.—Los responsables del Departamento de Bienestar y Salud de la Diputación Foral matizaron ayer las informaciones difundidas por los medios de comunicación que apuntan una presunta negativa de uno de los centros de Salud a atender a Fausto Galende, muerto en el suceso de anteayer en Herrera, pocos días después de este hecho.

Según el relato de los dirigentes del Servicio de Salud Mental de la Diputación, Fausto Galende se presentó el martes pasado en el centro de salud de Gros, con intención, al parecer, de rehabilitarse. Allí se siguieron los trámites habituales en estos casos. Se le tomaron los datos personales, se le incluyó en la lista de espera y, en vista de su estado de abstinencia, se le recomendó su marcha a un centro hospitalario que le brindara atención inmediata.

El tema de "las listas de espera" se justificó como necesario en base a dos argumentos, fundamentalmente. Por un lado, el alto número de demandas de toxicómanos necesitados de asistencia. Por otra parte, un interés terapéutico que permite conocer así la verdadera disposición a la

rehabilitación por parte del enfermo. En este sentido, los hombres de la Diputación aclararon que los Centros de Salud Mental, en su vertiente de ayuda al toxicómano, tienen que ver con dos aspectos. En primer lugar, la atención "urgente", es decir, los casos en que el toxicómano llega en pleno síndrome de abstinencia. Este tema no es, en realidad, competencia de los centros de salud, que en estas ocasiones se limitan a remitir a centros asistenciales a los enfermos que acuden.

La verdadera finalidad de los centros de salud mental es, por tanto, la rehabilitación a medio plazo.

En relación con las acusaciones vertidas contra la Diputación por no haber facilitado ayuda económica a Fausto Galende para que éste pudiese acudir a otro tipo de institución, como El Patriarca, los responsables del organismo foral argumentaron que la Diputación ya subvenciona sus propios centros, por lo que no es lógico destinar fondos públicos a otras personas para que éstas acudan a otras entidades privadas.



Los responsables del Departamento de Salud y Bienestar Social de la Diputación informaron en rueda de prensa sobre su política de salud mental y toxicomanía.

A esta rueda de prensa asistieron Prudencio Larrañaga, diputado foral de Salud y Bienestar Social; Jesús Larrea, director de este departamento, así como Marcos Tolosa, José Luis Arrese y Ion Mikel Orcolaga, responsables, respectivamente, de los centros de salud mental del Arraialde, Errenteria y barrio donostiarra de Gros —diez a lo largo de toda la provincia— durante el año y medio que llevan funcionando. Durante el año 83 los centros de salud mental trataron a un total de 2.634 pacientes; en cuatro apartados fundamentales: toxicomanías, alcoholismo, psiquiatría de adultos e in-

fantil. Según las cifras de que se dispone, el 42% de la actividad desarrollada por estos centros se dedica al campo de los drogodependientes, incluyendo el alcoholismo.

El año pasado fueron tratados en los módulos de salud mental 434 pacientes toxicómanos, con un tratamiento que pretende ser a largo plazo, entre doce y catorce meses, con jóvenes heroínómanos.

Este tratamiento incluye la desintoxicación del paciente, programas de tipo individual y psicoterapia de grupo u ocupacional. La rehabilitación final del drogodependiente se alcanza, según los responsables de la

Diputación, en un 10% de los ingresados.

Preguntados sobre la retirada de metadona en el tratamiento que se aplica en el centro de Errenteria, los psiquiatras responsables de los módulos argumentaron que ese hecho obedece al interés de no convertir esos centros en "expendedurías de opiáceos".

Finalmente, se negó, una posible "competencia" entre la Diputación y El Patriarca a la hora de rehabilitar toxicómanos, aunque sí reconocieron "desconfianza" entre los heroínómanos ante los métodos conocidos como tradicionales.

LUIS OTAEGI